

LA «ENSEÑANZA DEMOCRÁTICA» EN LA ALEMANIA ORIENTAL

La concepción pedagógica soviética no reconoce a la Iglesia ni a la familia el derecho de educar a la juventud. La nueva generación es propiedad de la Sociedad y del Estado, que pueden formarla conforme a sus fines. Por ello tratan siempre de alejar a la Iglesia de la labor educacional. Y así vemos cómo la lucha contra la Iglesia católica en los Estados "satélites" corrientemente ha empezado por la cuestión de la enseñanza y educación religiosas.

La actitud hacia la familia en la U. R. S. S. ha cambiado radicalmente en los últimos tiempos. La nueva Legislación soviética trata de consolidar la familia, dificultando el divorcio e imponiendo obligaciones para con los hijos. En la prensa soviética se encuentran llamamientos para la colaboración de los padres en la educación de la joven generación. Pero no se trata del reconocimiento del derecho de los padres a decidir independientemente sobre el contenido de la educación de sus hijos, sino de la inclusión forzada de la familia entre los instrumentos educacionales comunistas. Cualquier ensayo de los padres de educar a su hijo por su cuenta, frente a las consignas del Gobierno, se castiga como un crimen contra el Estado. Y para que éstos cumplan con lo que de ellos espera el Gobierno se les pone a su lado a unos delatores y vigilantes que son sus propios hijos. La escuela soviética enseña a los niños y les estimula con premios a denunciar todo lo que sucede en su casa. Un refinado sistema de tentación de los hijos para el control de la familia.

Un informe de Alemania Oriental afirma que:

"La escuela se convierte en una institución hostil que trata, con opresores métodos, de ahuyentar al niño de la familia, criar a un delator en casa de los padres, a un agitador en la edad de la pubertad. Dentro de la familia, el niño crece como un cuerpo extraño, es causa de controversias, acaloramientos, y se convierte en una viviente prueba de la impotencia de los padres. Un hombre que ni siquiera puede exteriorizar sus verdaderos pensamientos delante de su hijo se vuelve tímido, reservado, se desespera hasta aborrecer la vida y, finalmente, deja de luchar precisamente por su hijo." (*Deutsche Rundschau*, 1, 1952; pág. 29.)

En la terminología del exponente oficial pedagógico de la zona oriental *Neue Schule*, este proceso se describe de la siguiente manera:

"La nueva escuela democrática, educando nuestra juventud en un espíritu progresista, contribuye a cambiar la conciencia de los padres."

Una importancia enorme se concede a las instituciones educativas del Estado; seguramente nunca la educación de la juventud ha sido tan estrechamente vigilada como bajo el Gobierno soviético. La suerte del mismo régimen se está decidiendo en las escuelas. Ya en 1924 declaró Stalin "que la victoria del comunismo será imposible sin la formación de generaciones jóvenes en el espíritu comunista..." Este ha sido el punto de partida de toda la política cultural bolchevique.

A cada país ocupado, al par que las reformas "agraria" e "industrial", llega "la reforma educacional". Sobre el ejemplo del sistema educacional de Alemania Oriental se puede ver en qué consiste esta reforma, o la llamada "democratización" de las escuelas. En 1945 ha sido creada la llamada "escuela unitaria" (*Einheitsschule*): ocho cursos comunes para todos y luego cuatro a elegir entre enseñanza humanista, naturalista o profesional. Pero esta nueva forma "democrática" precisaba un nuevo "contenido democrático". En qué consiste esto se ve fácilmente a través de los programas de enseñanza, libros de texto y exigencias planteadas a los maestros.

Por de pronto, las materias tratadas están escogidas y comentadas con vistas a preparar la mentalidad necesaria para recibir la ideología comunista. En lugar de enseñar directamente el marxismo, poco comprensible para los niños, se trata de educar a la juventud en la "religión" científicista, en la gloria del siglo XIX. El mundo, desprovisto de todo misterio, regido por las leyes físicas y químicas, en estado de evolución continua. Uno de los resultados de ésta es el hombre, que con las cualidades de su cerebro puede dominarla más todavía. En este sentido racionalista, científicista, son aprovechadas todas las asignaturas, y las especialmente adecuadas para alejar cualquier pensamiento sobre la explicación espiritual del mundo y de la vida son la Física y la Biología. El núcleo de enseñanzas de ésta lo forman las teorías de los biólogos soviéticos Lysenko y Mychurin, que, por lo visto, han conseguido crear nuevas especies con la herencia de las características adquiridas. El estudio de las Matemáticas tiene como finalidad:

"... contribuir al reconocimiento de la exactitud de los principios del Materialismo dialéctico como las leyes generales y decisivas del movimiento y del desarrollo del

mundo. Así coopera la enseñanza de las Matemáticas a la formación del patriotismo democrático." (*Lehrplan für Mathematik*, 1-8 Schuljahr, págs. 3-4.)

Los manuales escolares abundan en materia que sirva para la educación materialista atea. A la Iglesia no se la combate con un ataque frontal, con negación directa, sino indirectamente, por medio de la interpretación de fenómenos naturales, tratando de no dejar en la mentalidad del niño sitio para otra explicación que no sea racional, "científica". Las cosas inexplicables científicamente son consideradas como invenciones de los hombres. Entre éstas se incluye también la idea de Dios.

El nuevo manual escolar de Historia (Ministerio de Enseñanza de la Deutsche Demokratische Republik) parte como de un hecho indiscutible de la evolución del hombre de los animales superiores. El primer período era el del comunismo primitivo. Siguió un desarrollo equivocado, que empezó con la introducción de la propiedad privada. El segundo período es el de la sociedad de la esclavitud. A éste pertenece también el Imperio Romano. Unas líneas mencionan la existencia de Jesucristo, pero dicen que posiblemente sea una leyenda. Al feudalismo de la Edad Media le sigue el "capitalismo". El último período de la evolución histórica será la reintroducción del "comunismo", de una sociedad sin clases, en la cual "los hombres vivirán libres sin explotación mutua". Los párrafos finales se dedican al desarrollo de la Unión Soviética y de Alemania bajo su mando. "En Alemania Oriental, se acabó el malogramiento de la existencia, comienza el paraíso stalinista".

En la escuela, la enseñanza tiene que convertir a los alumnos en correligionarios declarados de la sociedad socialista y en amigos de la Unión Soviética. Según el manual de Geografía General, aquella va transformando la Geografía del país ("el plan stalinista para la transformación de la naturaleza") mientras la Sociedad capitalista tiene este problema abandonado ("despoblación forestal en Estados Unidos"). El libro (cursos 6.º-7.º) tiene párrafos como éstos: "La Unión Soviética defiende la paz del mundo", "¿qué países de la tierra son amigos de la U. R. S. S.?" "¿Qué relación existe entre la Unión Soviética y la República Democrática Alemana?". Para no tratar las cuestiones sólo teóricamente, se ilustra todo obligatoriamente con ejemplos de actualidad, cumpliendo así los requisitos de la enseñanza intuitiva. El Ministerio de Enseñanza Popular (*Richtlinien*, núm. 40, 51) obliga a los alumnos a relacionar sus estudios con la actualidad política, especialmente con la "lucha del pueblo alemán entero por el futuro de la nación alemana, por la conclusión rápida del tratado de paz". El programa de lengua alemana (cursos 9.º-12.º) determina:

"Al alumno se le capacita para reconocer el progreso y la reacción en la Literatura alemana y considerar al realismo socialista como el método más progresivo de la creación literaria. Las nociones adquiridas por el alumno en la lectura le deben ayudar a comprender la necesidad de la lucha organizada por la paz mundial, por la Alemania unida y la liberación de la clase de los trabajadores, y para que participe activamente en ella." (Pág. 5.)

He aquí temas obligatorios para diciembre de 1952 (Alemán, curso 4.º):

Primera semana: "La Unión Soviética, a la cabeza de los partidarios de la paz mundial"; "Nosotros podemos aprender mucho de la Unión Soviética"; "El intercambio de experiencias entre los activistas"; "Las Casas de Sociedad para la amistad alemanosoviética en todas las ciudades"; "Un amigo de la paz, amigo de la Unión Soviética". Segunda semana: "Lenin y Stalin son los maestros y amigos de los trabajadores. Se les quiere, no solamente entre su pueblo, sino también entre todos los hombres deseosos del progreso y de la paz."

Un ejemplo del cumplimiento de las exigencias de la "actualización política" de la enseñanza lo tenemos en una colaboración del corresponsal de *Neue Schule* (núm. 40) sobre sus impresiones durante una visita a una escuela en Leipzig:

"Hablando con algunos pioneros, me han afirmado con sencillez y evidencia las analogías entre la política de los agresores en Corea y Alemania Occidental. Para seguir sus explicaciones me han llevado hasta su "Boletín" en el tablero. Bajo el título "Bonn debe dar una contestación alemana", se envidenciaban, de dibujo y de palabra, las aspiraciones pacíficas de nuestro Gobierno. Al tratar en la clase de Geografía (curso octavo) Méjico, el camarada Landgraf destacó la explotación de este país por el imperialismo estadounidense. Al par se ha evidenciado la política de la paz de la Unión Soviética en contraste con el papel agresivo del pacto del Atlántico y del plan Marshall."

La prensa educacional de la zona oriental no se limita a citar los casos que puedan servir de ejemplo, sino que también desapruueba públicamente a los maestros que no cumplen las insinuaciones sobre la "actualización" de la enseñanza.

"¿Será la mala voluntad o imposibilidad de divisar nuestra situación, cuando una camarada en una escuela berlinesa lee *Kabale und Liebe* con sus alumnos y pasa sin una palabra de explicación el párrafo en que se describe el comercio de vasallos para el servicio militar?"

En la declaración gubernamental se ha hecho explícita la postura hacia la continuación de estos crímenes vergonzosos de anteriores potentados "alemanes" por Adenauer y Schumacher (*Neue Schule*, núm. 40.)

"Se puede comprobar que la mayoría de las veces se logran insuficientemente y sólo aparentemente los objetivos señalados en *Richtlinien*, 40, 51. ¿Cómo sería de otro modo comprensible que la practicante Brandt, en una lección de aritmética, de cuarto curso, use para los ejemplos los datos de la entrega de productos por los campesinos al Estado, pero no lo considera como un deber patriótico, sino como una medida forzosa?" (*Neue Schule*, núm. 46.)

Está centralizada la preparación de los programas por semanas hasta el detalle, para todas las especialidades. Como en los libros de texto, se tratan la materia y la verdad tendenciosamente, desde el punto de vista político-subjetivo. Toda la enseñanza se dirige hacia el adoctrinamiento de la juventud. Detrás de la fachada de la democracia, "ciencia", "actualización de la enseñanza", se disimula la educación en el comunismo, amor a la Unión Soviética, lealtad al Gobierno soviético. Las materias, escogidas a propósito, contratos adecuados que burlan la verdad, repetición continua de los mismos *slogans*, se proponen con tiempo "condicionar" a la juventud de modo que no admita ningún pensamiento propio.

Los "funcionarios escolares" soviéticos se dan perfecta cuenta de que sus mejores planes no servirán para nada si no se asegura su realización por parte de los maestros. Saben que éstos pueden hacer fracasar todo, interpretando las materias individualmente; o sea que, para tener la juventud, hay que dominar antes a sus maestros. De ahí la atención hacia éstos, equivalente casi a la dedicada a sus alumnos. Cursos de unos cuantos meses tienen por objeto la preparación de maestros de nuevo corte para sustituir a los antiguos, que se dan sencillamente de baja. Luego se aplican una serie de procedimientos de control de las actividades de éstos y de su reeducación.

En todas las escuelas los maestros celebran con mucha frecuencia reuniones para la discusión de acontecimientos políticos y su inclusión en la enseñanza. Cada uno informa sobre sus actividades, en especial sobre medidas tomadas y resultados obtenidos en la educación comunista. Informa, por ejemplo, qué procedimiento ha seguido para conseguir que el alumno X se haya hecho pionero o se haya inscrito en la Juventud Libre Alemana; en la reunión se dan consejos o se critica. Los maestros están sometidos a fuerte presión por parte de los círculos oficiales para hacerles entrar en la Sozialistische Einheitspartei Deutschlands (el Partido oficial de Alemania Oriental). En las reuniones mencionadas se leen y estudian las decisiones del Comité Central de S. E. D. y declaraciones del Gobierno de Grotewohl.

Una tarde al mes se dedica a la "ampliación pedagógica de formación" del maestro. Su objetivo se precisa del siguiente modo en las directivas metódicas del Comité Pedagógico Central: "Se trata de dirigir y capacitar a todos los camaradas para apoyar y resolver las preguntas de enseñanza y educación científica, desde el punto de la dialéctica marxista". El maestro pertenece, por lo menos, a una de las numerosas "organizaciones de masas", que también forman parte de los instrumentos de reeducación. Está obligado a pronunciar conferencias y tomar parte en discusiones. Por su propia actividad y obligación de agitador de los demás se interna cada vez más en los asuntos del régimen y recibe una especie de entrenamiento; aprende a reservar sus propias convicciones; incluso a decir en público cosas distintas de las que piensa. Los conflictos de conciencia son al principio dolorosos, pero con el tiempo el oportunismo y la necesidad de conservación le hacen aceptar con más tranquilidad la obligación de llevar una vida doble. De aquí ya no está muy lejos el nihilismo práctico, donde los valores como el honor, la verdad, la sinceridad y la amistad tienen solamente valor se-

cundario, cediendo ante el instinto de conservación.

El maestro no teme solamente a sus superiores, sino también a sus alumnos. Sus palabras, sus comentarios objetivos, o sea contrarios a las instrucciones oficiales, pueden llegar muy fácilmente a las autoridades. Aterrorizado llega a ejercer su profesión formalmente, sin convicción. Y eso que sus obligaciones no terminan con la escuela. En toda clase de reuniones y mítines tiene que comprometerse, pública y voluntariamente, a ocupaciones extraordinarias. En qué consiste esto, citemos otra vez *Neue Schule*:

"Mientras los mejores agitadores entre los maestros y alumnos, a partir de ahora, todos los domingos discuten en el tren especial Dresden-Gutenfürst con los pasajeros sobre el Consejo panalemán y conclusión acelerada de un tratado de paz, otro conjunto trabaja para la emisora local en las emisiones de aclaración."

Y también:

"El personal educativo del noveno curso, Berlín, Helldorfstrasse, se ha comprometido a educar a sus alumnos hacia la construcción activa de una Alemania democrática, formar en todos los cursos un comité de paz, entrar en bloque en la sociedad de amistad germano-soviética y estudiar el llamamiento de la Cámara Popular con los camaradas del distrito que apadrinan en Berlín Occidental."

Entre "las obligaciones voluntarias" figuran, pues, la actuación comunista, las cartas a los maestros y alumnos del Berlín Occidental, trabajos extraordinarios en la escuela, etc., etc.

El cumplimiento de "estos actos voluntarios" es obligatorio y controlado. El principio de voluntariedad se aplica en el sentido comunista. Su incumplimiento trae como consecuencia pública incriminación en la prensa y en las reuniones, lo que equivale al fin de los ascensos y comienzo de la persecución.

"Una obligación voluntaria de elevar el rendimiento en la lucha por la unidad y la paz es siempre una promesa que se da a la Sociedad, al pueblo alemán. Y toda la obligación tomada delante de otros ciudadanos de la República Democrática Alemana o juntamente con ellos, les concede a la vez el derecho de insistir sobre el consecuente cumplimiento de la tarea voluntariamente aceptada." (*Neue Schule*, 9-X-1951.)

Tanto el maestro como el alumno se encuentran en las condiciones del régimen comunista entre los dientes de la incompasiva máquina estatal, que se propone convertirlos en seres obedientes sin voluntad, desprovistos de todo pensamiento propio y moral personal, entregados ciegamente a un solo colectivo: el Estado.

B. CYMBALISTY